

EGERIA, ITINERARIO. EL PEREGRINAJE DE EGERIA. ITINERARIUS
EGERIAE. VERSIÓN BILINGÜE ESPAÑOL-LATÍN, TRADUCCIÓN
DESDE LOS TEXTOS ORIGINALES POR JUAN ORTEGA Y CHARIS
PÉREZ, COPPELL, TX.: API ART EDITORIAL, 2019, 127 PP.

Probablemente oriunda de la provincia romana de Galicia, Egeria fue una mujer que peregrinó a Tierra Santa entre 381-384 d.C. Como resultado de esta experiencia, las cartas que redactaba para sus amistades terminaron convirtiéndose en un relato de viaje que es conocido en latín como *Itinerarium Egeriæ* o *Itinerarium ad Loca Sancta* (*Itinerario de Egeria* o *Itinerario a los lugares santos*, respectivamente), en donde describe su ruta, así como la liturgia y los oficios religiosos que pudo observar a lo largo de su camino, con un especial énfasis en la Semana Mayor.¹

En 1884, el erudito Gian Francesco Gamurrini encontró una copia de la obra de Egeria en la *Confraternità dei laici*, en Arezzo, dentro del llamado *Codex Aretinus VI*, 3. De acuerdo con los especialistas, por las características de su escritura es posible que dicho códice haya sido producido en la abadía de Monte Cassino alrededor del siglo XI. Por desgracia, el texto se encontraba ya incompleto en ese momento e ignoramos su verdadera extensión. En función de la parte sobreviviente, podría haber sido significativamente mayor si la viajera llegaba a estos lugares “desde los más lejanos confines”, como ella misma consigna poniéndolo en palabras del obispo de Edesa (p. 51). De la parte del viaje propiamente dicho, apenas queda lo referente a sus últimos trancos: el Sinaí, Mesopotamia y el retorno a Constantinopla.

No es mucho lo que puede decirse con certidumbre acerca de la autora, e incluso durante algún tiempo el mismo descubridor del documento lo adjudicó a Silvia de Aquitania, mujer emparentada con Rufino, prefecto de pretorio de Teodosio el Grande (emperador de 379 a 395), de la que se sabe que escribió un relato de su viaje a Palestina y Egipto realizado en los años 399-400, el cual nos ha llegado muy mutilado. No fue sino hasta la publicación de un artículo del benedictino Marius Férotin cuando la mayoría de los investigadores aceptaron que la autora habría sido una dama denominada Egeria,² apoyándose en una carta de San Valerio, monje en la Galicia del siglo VII, donde habla de una viajera de ese nombre, quien había realizado un viaje a Tierra Santa.³

¹ Pablo Castro Hernández, “La peregrinación de Egeria. Una aproximación a la geografía sagrada y los sucesos milagrosos en Tierra Santa (s. IV d.C.)”, en: *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, vol. 11, 2016, pp. 23-52.

² Rosa María Cid López, “Egeria, peregrina y aventurera. Relato de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV”, en: *Arenal*, vol. 17, núm. 1, enero-junio, 2010, p. 11.

³ Valerius, “The Letter in Praise of the Life of the Most Blessed Egeria written to his Breth-

A través de los textos conservados sabemos que su autora convivía en su lugar de procedencia con un grupo de mujeres a las que encomienda su recuerdo y llama afectuosamente sus “señoras” y “hermanas”, lo cual hizo suponer durante mucho tiempo que se trataba de una religiosa que hacía vida comunitaria, puesto que el mismo San Valerio la llama *beatissima sanctimonialis*, que en esa época se refería a una virgen consagrada a Dios en un monasterio.⁴ No obstante, el hecho de que en varios lugares Egeria se refiere a estas mujeres de forma ya más familiar y cariñosa como “luces mías” (*lumen meum*) (p. 67) delata un talante más secular que no encaja con su supuesto carácter de monja en el sentido actual del término.

Debido a lo anterior, actualmente se acepta que se trataba de una mujer hispanorromana de alcurnia, tal vez instalada en la corte de Teodosio. La cercanía de Egeria al poder imperial explicaría sus posibilidades para el viaje y la constante guía y acompañamiento que le brindaban por el camino obispos y monjes de diversas comunidades (p. 17, entre otras referencias), así como la escolta militar que le proporcionaban los oficiales romanos donde el camino no era seguro; por ejemplo, en Magdala (la bíblica *Migdol*), en las cercanías del Mar Rojo, donde aún había “un campamento con su comandante y destacamento de soldados, que están para guardar el orden en nombre de Roma” (p. 23).

Como el resto de *itineraria* de la época, el de Egeria contiene la descripción de los caminos y los lugares visitados, pero aderezada con candorosas apreciaciones personales sobre los monumentos encontrados en ellos, las costumbres y tradiciones seculares y religiosas observadas en las poblaciones, así como abundantes referencias bíblicas relativas sobre ello. Llamativo es que, en medio del frecuente tránsito de peregrinos, hasta los más antiguos monumentos egipcios eran presentados por los lugareños como producciones cristianas. Así, según Egeria, dos esculturas gemelas, probablemente de Ramsés II

ren Monks of the Vierzo”, en: John Wilkinson, *Egeria's Travels to the Holy Land*, edición revisada a partir de la de 1971, Jerusalén/Warminster: Ariel Publishing House, 1981, p. 174.

⁴ Juan Monteverde, “Prólogo”, en: *Egeria, Itinerario*. Prólogo, traducción y notas de Juan Monteverde, s.d.B., Buenos Aires: Plan- tin, 1955, p. 10.

o de un rey sentado junto a su dios,⁵ que reposaban, ya sin detalles reconocibles, sobre una gran roca de Tebas en un campo vacío que alguna vez fuera la ciudad de Ramesés⁶ mencionada en Ex 1.11, eran de los santos Moisés y Aarón “labradas por los hijos de Israel en su honor” (p. 26).

Para esta edición de Api Art Editorial, la traducción se anuncia como lograda a partir de los textos originales por Juan Ortega y Charis Pérez, sin indicación de versiones fijadas. No se trata de una obra pulcra, pues adolece de inconsistencias en la manera de llamar al texto (*Itinerarius* en la portada e *Itinerarium* en la introducción), así como saltos de línea (por ejemplo, en el 4º párrafo de la primera parte, cap. 4, p. 14) y eventuales palabras y líneas perdidas (por ejemplo, al final del primer párrafo de la primera parte, cap. 18, p. 50) que delatan un deficiente cuidado de la edición. No obstante, estas deficiencias pueden paliarse gracias a la presencia del texto latino, aunque por desgracia éste no se encuentre dispuesto en paralelo como en la edición francesa de Pierre Maraval (Les Éditions du Cerf, 1982).⁷

Si bien algo ruda, la traducción refleja la manera poco literaria y coloquial del texto latino a diferencia de otras versiones más idiomáticas, como la de Juan Monteverde (Plantin, 1955) o la de Carlos Pascual (La Línea del Horizonte Ediciones, 2017). Este último reconoce abiertamente haber hinchado de manera deliberada la riqueza léxica del texto escogiendo sinónimos para darle mayor variedad al vocabulario, a veces muy repetitivo, de la peregrina.⁸

⁵ Carmen Arias Abellán, *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente Cristiano: (Egeria y el Pseudo-Antonino de Piacenza)*, introducciones, traducción, comentario e índices de Carmen Arias Abellán, Sevilla: Universidad de Sevilla (Colección de Bolsillo, 154), 2000, p. 93, nota 98.

⁶ Entrada “Ramsés”, en: Alfonso Ropero Berzosa (ed. gral.), *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*, 3a ed. (1a. ed., 2013), Barcelona: Clie, 2014, versión electrónica, s/p.

⁷ Égérie, *Journal de Voyage (Itinéraire)*. Introduction, texte critique, traduction, notes, index et cartes par Pierre Maraval, y Valerius Du Bierzo, *Lettre sur la Bse Égérie*. Introduction, texte et traduction par Manuel C. Díaz y Díaz, París: Les Éditions Du Cerf (Sources Chrétiennes, 296), 1982.

⁸ Carlos Pascual Gil, “Prólogo”, en: *Egeria, Viaje de Egeria. El primer relato de una viajera hispana*, edición, prólogo, traducción y notas de Carlos Pascual Gil, Madrid: La Línea del Horizonte Ediciones, 2017, pp. 13-18.

Igualmente, en esta edición, los textos en español y en latín se toman la libertad de incluir palabras y frases en griego, claramente señaladas, para mayor transparencia de algunos pasajes transcritos en esa lengua dentro del original (pp. 43-44).

Se agradece muy notablemente que la edición incluya ambas partes del texto de Egeria, siendo que la mayoría de las ediciones populares en español (como la de Carlos Pascual en *La Línea del Horizonte Ediciones* y la de Carmen Castillo en Rialp)⁹ prefieren limitarse a la parte más pintoresca que consiste en el viaje propiamente dicho, mientras dejan fuera las descripciones y explicaciones de las ceremonias litúrgicas y su terminología atestiguadas por Egeria en Jerusalén y que constituye, con mucho, la parte más valiosa del texto para los investigadores de los primeros siglos del cristianismo.

El itinerario aparece dividido no sólo en los capítulos dados al texto latino publicado por W. Heraeus en Heidelberg en 1908,¹⁰ sino con títulos descriptivos al igual que en otras versiones en español y que hacen más amigable su consulta, aunque

carece de un aparato crítico que facilite la comprensión de muchos de sus contenidos al no versado en la región y la época de la que se ocupa (que sí tienen la edición anotada de Monteverde arriba referida; la versión de Carmen Arias Abellán en *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente Cristiano*, Sevilla, 2000, y la edición ilustrada de John Wilkinson en Ariel Publishing House, 1981, que incluye mapas detallados del itinerario).

Con sus puntos en contra, el esfuerzo editorial puesto en esta austera edición no deja de agradecerse para el público hispanohablante, que dispone de una versión completa y bilingüe a través de la cual podemos enterarnos de los espacios y las condiciones en las que se realizaba este peregrinaje en la época, así como de una gran cantidad de datos acerca de la vida religiosa y secular del momento.

Javier Ayala Calderón
Universidad de Guanajuato
 ORCID: 0000-0001-6923-6458
 ayala.j@ugto.mx

⁹ Carmen Castillo, "Presentación", en: Egeria. *El itinerario de Egeria*, presentación, traducción y notas de Carmen Castillo, Madrid: Ediciones Rialp (Esenciales), 2016, pp. 9-15.

¹⁰ W. Heraeus (ed.), *Silviae vel potius Aetheriae peregrinatio*, Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1908.